

Es el templo "El Paraíso" que recuerda la imponente ciudadela inca

Comas también tiene su Machu Picchu

ESCRIBE

Edgar Romero

"Allá está Machu Picchu de Comas".

El joven de gorrita sombreándole los ojos y la piel quemada por el calor que hace un horno a Chuquitanta no dejaba de reírse con ironía mientras nos señalaba un camino empedrado, cubierto de matrales y una nube de polvo que zigzagueaba hacia la falda de los cerros. No se veía nada. Tan sólo el terral que como una neblina cubría todo.

"Ahora lo vas a ver", insistió. Cuando la nube polvorienta comenzó a disolverse, frente a nosotros se alzó de repente un gigantesco y empinado templo de piedra, apareciendo cual abracadabra, enigmático, poderoso y misterioso, con casi tres metros de altura.

"Todos le llamamos Machu Picchu. Se parece, ¿no?", dijo el muchacho, levantándose la gorrita. Es

cierto. Con sus gigantescas paredes, sus peldaños, su laberinto de pasadizos y su envergadura, se empinaba magnánimo y señorial, como si se tratara de parte de la famosa ciudadela incaica del Cusco.

En realidad, pese al parecido, no es inca ni es ciudadela, ni se asemeja a Machu Picchu. Aquel gigante de piedra escondido entre los cerros, la tupida maleza, y ubicado en un descampado, es un templo llamado "El Paraíso" y perteneció a las primeras culturas que poblaron Lima, mucho antes incluso que los cacicazgos que precedieron a la llegada de los quechuas.

Su envergadura, el tamaño de sus paredes, su laberinto de cuartos, sus paisajes y su estructura que ha resistido al tiempo lo hacen atractivo, misterioso y sumamente impresionante y aunque abandonado (no hay guardián, lo rodean desechos y



El templo "El Paraíso", construido de piedra, es el orgullo de los pobladores de Comas, que para ellos es su Machu Picchu.



está lleno de inscripciones) mantiene su forma a pesar del tiempo.

DIFÍCIL LLEGAR

El templo "El Paraíso" está ubicado en el sector de San Diego, en Chuquitanta (urbanización Pro) en Comas, rodeado de chacras. Llegar es difícil porque se ubica en la falda de los escarpados, en un camino de tierra y piedras, serpenteando tupidas chacras y basurales. Una cerca y un letrero abandonados dan cuenta del singular escenario. De ahí en dos minutos de recorrido aparece su enigmática figura sobre el ardiente sol que se desploma.

"Era un templo ceremonial. Servía para darle ofrendas a los dioses", cuenta Octavio Cabrera, un poblador que hace 20 años ha-

bita en "El Paraíso".

Está formado por tres plataformas de piedra y tiene dos pequeñas escaleras de piedras. En uno de los ambientes hay cuatro pozas en los vértices y está rodeado de pequeños cuartos presumiblemente para la meditación. En todos lados hay inscripciones y nombres. Pese al vandalismo de que es objeto, está en buenas condiciones.

Su altura es de más de tres metros y el grosor de sus paredes supera fácil los dos metros y medio. A su alrededor miles de bolsas bailotean por el viento, producto de los botaderos que habían antes en la zona.

Pero eso no importa para los pobladores de "El Paraíso". Este es el Machu Picchu de Comas.